

La basílica es un edificio de época teodosiana de gran riqueza, diversidad e importancia arquitectónica

mando así que Materno pertenecía a la familia del Emperador.

Más interesante, por otro lado, fue lo sucedido al año siguiente, despejado el problema de la revuelta: su viuda le organizó un cortejo fúnebre a pie, nada menos que desde Constantinopla. Aunque aquí la fuente es escueta (...post annum tanstulit eum matrona Acanthia ad Hispania pedestre), podemos en parte suplirla con imaginación. El cortejo con los soldados de escolta, obispos, monjes y beatas, las plañideras, las embajadas de acogida en las ciudades, los altos de iglesia en iglesia, los velorios, las antorchas, los salmos, los cantos fúnebres, los panegíricos loando al finado y las exequias finales antes de depositar el cadáver en su basílica de Carranque, ya con honores de santo, para dar culto posterior a su ánima.

La basílica, reflejo de poder y prestigio

La basílica es un edificio de época teodosiana de gran importancia arquitectónica, con el que el propietario del complejo pretendió mostrar su poder y prestigio, utilizando como modelo el de edificios públicos similares a los palacios de los gobernadores.

Desde muy pronto pasó a tener un uso religioso y funerario. Con la llegada visigoda sufre alguna remodelación y durante el periodo de dominación árabe (Siglos VIII-XI), el edificio continúa en pie, muestra de ello es la inscripción que se encuentra en una de las columnas y la existencia de algunos de los muros construidos en este momento.

El interior de la basílica se decoró con una gran riqueza y diversidad: columnas monolíticas en varios tipos de mármol que rodeaban el patio del edificio formando una columnata de 32 columnas, de las cuales 24 se colocaron en sus lados mayores y ocho, de mayor altura, en sus lados menores. Estas se tallaron de una sola pieza en mármol phygium o pavonazzetto y portasanta o chium de las canteras del emperador en Iscehi-



Imagen virtual de la basílica de Carranque.

sar, Afyon (Turquía) y Khíos (Grecia).

Formaban también parte de la decoración placas geométricas de mármol, pórfido rojo y serpentina verde, pinturas murales, que cubrían techos y paredes, pavimentos de mármoles recortados de distintas formas geométricas u Opus Sectile y mosaicos de teselas vidriadas y pan de oro, que decoraban las bóvedas. También son importantes los fragmentos de mobiliario litúrgico: pilas bautismales, crismones, cruces, placas de-

corativas, cancelos y mesa de altar.

Desde los siglos XI y XII, la zona es conocida como Santa María de Batres y en ella se asienta un monasterio o abadía de templarios.

En las Relaciones de Felipe II (1576), Santa María de Batres aparece como ermita, en cuyo exterior se sitúa la necrópolis. La constituyen enterramientos en sarcófagos de mármol, sarcófagos de granito tallados de una sola pieza y sarcófagos de yeso y tumbas de lajas de yeso distribuidos en el

patio y habitaciones realizados desde finales del siglo IV d.C. hasta, posiblemente, el siglo XIII d.C., así como los enterramientos en fosa localizados en el exterior de la cabecera del templo que datan del siglo XVII d.C.

Esta ermita posteriormente toma el nombre de Santa María de Abajo y se sigue utilizando hasta posiblemente el año 1920, momento en el que se dinamitó para aprovechar la piedra y otros materiales de construcción en el actual Carranque y sus alrededores. →

Ruinas de la basílica de Carranque en su estado actual.

